

D. Jesús Sánchez-Mateos, Romero "Jesusillo"

Motivo de singular satisfacción es el poder traer a estas páginas el recuerdo y la figura, excelentemente acompañada, de Jesusillo, aquel Médico alcazareño, muerto a los 26 años, cuya fama perdura con más firmeza que la de los que le sobrevivieron.

No sin motivos se pronunció el pueblo tan a su favor. Era hijo de una familia humildísima pero tan despierto que atraía la atención de todos y con su voluntad, las orientaciones del conocido religioso D. Jesús Romero, tío suyo, y la luz de un candil para por las noches, consiguió hacerse Médico y también ser objeto en su curso de la misma simpatía que en Alcázar.

Era «Saminón» y le decían «Jesusillo» seguramente como diminutivo familiar por el parentesco con D. Jesús, el cura, que para él sería como un padre o tal vez más por no tenerlo y por las cualidades del virtuosísimo sacerdote. Vivió en la época de Manzaneque y D. Magdaleno o poco antes.

Más listo que el hambrey el hambre dicen que estudia más que cien Abogados y como él la pasó tuvo esa espléndida e incomparable compensación que tienen los hijos del trabajo cuando no se dejan envilecer por la pobreza y se debaten dignamente con la adversidad.

Jesusillo era querido y admirado en todas partes. Gran improvisador tocaba varios instrumentos. Organizador de estudiantinas era el postulante y animador universal. La gente lo acogió con los brazos abiertos, pero de corazón, al venir de Médico y cuando el regocijo era general por su presencia cogió una pulmonía y murió en dos días.

Mucho tiempo duró la consternación por el final de aquella vida tan



En el trozo de fotografía que reproducimos figura en el centro con grandes patillas y birrete de profesor el Dr. Creus, cuyo nombre se puso en Alcázar a la primera calle que se abrió a espaldas de la calle Toledo. Delante del Dr. Creus hay sentado un alumno, al cual tiene puesta la mano en el hombro derecho. Ese alumno es D. Jesús Sánchez-Mateos, el «Jesusillo» que encantaba a los alcazareños,

intensamente preparada y a pesar del breve ejercicio no faltó el enfermo agradecido que le costeó el panteón. Este fué D. Luis Arias, por haberle salvado a una hija. Como tampoco faltó antes quien le ayudara en sus gastos escolares —Don Felipe Arroyo y D. Ricardo López, ni quien le costeara el título al acabar la carrera —D. Joaquín y D. Federico Alvarez, ni el amigo que abriera una suscripción notable—Don Julián Pantoja; pues el pobre Jesusillo no tenía un céntimo y solo pudo legar a su madre, viuda y operada en el hospital cuando él murió, la satisfacción de haberle echado al mundo.

AL HIGUI

El tío Julianete, pastor y trajinante, cuando iba de trato se echaba el dinero metálico en el bolsillo de la chaqueta y lo estaba sonando todo el tiempo.

Como se le trababa la lengua, al atascarse, completaba el razonamiento sonando los duros y por algo tendría tanta confianza en la alucinante musiquilla, porque él hizo cuartos.